



## ACTO TERCERO.

---

Bosque amenísimo. Es la hora del medio día; pero apenas penetran los rayos del sol por entre la frondosa enramada. Cantan los pájaros, suenan fuentes, cascadas y arroyuelos. Se oye música suave y amorosa. *Sita* duerme sobre un lecho de césped florido. *Zeyn* vela contemplándola. Se oyen voces de seres invisibles.

### ESCENA PRIMERA.

ZEYN, SITA y voces de seres invisibles.

CORO.

Céfiro y flores  
Hablan de amores.  
El agua suena  
Y dice: amad  
En esta amena  
Esquividad.

---

## VOZ Á LA DERECHA.

Los pájaros cantan con dulce gorjeo;  
 Perfuma el ambiente la flor;  
 La bóveda espesa de fresca verdura  
 Mitiga la lumbre del sol.

## VOZ Á LA IZQUIERDA.

Murmura la fuente durmiendo la niña:  
 ¿Qué sabe la niña de amor,  
 Si hiere á mansalva su púdico seno,  
 Si toca en el alma su voz?

## VOZ Á LA DERECHA.

Ya brota en el alma la célica llama,  
 Esencia ignorada del Dios;  
 Y el Dios, cual la aurora despierta las aves,  
 Despierta sencilla pasión.

## VOZ Á LA IZQUIERDA.

¡Ah, Sita! Tú duermes y forjas ahora  
 Soñada, divina ilusión:  
 Despierta, despierta, que el mundo te ofrece  
 Delicias, ventura mayor.

## ZEYN.

Invisibles cantores,  
 Bien conoceis vosotros mi deseo.  
 Sita me inspira amores.  
 Imposible ya creo  
 Cumplir lo prometido.

Mi corazón la ama.  
 Si ella siente por mí la misma llama,  
 El lance está perdido:  
 Más prefiero perder y ser amado  
 Á ganar desdeñado.  
 Cuán linda estás en tu tranquilo sueño,  
 ¿Dulce bien, luz de amor, hermoso dueño!

La beldad que soñé  
 Al cabo miro en tí.  
 Tú eres la que yo amé  
 Con ciego frenesí.  
 Antes de verte  
 Yo te adoraba:  
 Por tí en la muerte  
 Sólo pensaba.

Ora que te veo,  
 Sita celestial,  
 De amante deseo  
 Objeto real,  
 Despierta, despierta:  
 Mi tierna pasión  
 Hoy llama á la puerta  
 De tu corazón.

## HABLADO.

SITA. (Despertando.)

¿Me llamabas, amigo?

ZEYN.

No, Sita.

SITA.

Pues soñé que me llamabas.

ZEYN.

En el repuesto abrigo  
De esta verde floresta  
Reposo al cuerpo fatigado dabas  
En las ardientes horas de la siesta ;  
Y yo en silencio tu dormir veía ,  
Que las aguas y el viento susurrando  
Y las aves cantando  
Arrullaban con mansa melodía.

SITA. (Con tristeza.)

El despertar me roba de la mente  
Multitud de quimeras.

ZEYN.

¿Tan mala es la realidad presente  
Que tú soñar prefieras?

SITA.

¡ Ah! no, Zeyn. Ya sabes que me agrada  
Peregrinar, vivir bajo tu amparo:  
Mas pronto del preclaro  
Zacubulú veremos la morada...

ZEYN.

Y tú reina de genios inmortales  
Serás, y yo, infelice,  
He de dejar de verte... (Pausa.)  
Pues vengan sobre mí todos los males.  
La promesa que hice  
No he de cumplir aunque me den la muerte.

SITA.

¿Qué está diciendo? ¡Cielos!

ZEYN.

Digo que yo me imaginé más fuerte,  
De corazón más frío:  
El amor y los celos  
Los tiranos son ya del pecho mío.

SITA.

Tal vez un númen que tu mal desea,  
Para hacerte caer en el pecado,  
El sentimiento te infundió y la idea  
Que tu labio ha expresado:  
Flaqueza fugitiva  
Que vencerá tu voluntad altiva.

ZEYN.

No fugitivo sino eterno fuego  
Mi corazón devora;  
No hay más númen que turbe mi sosiego  
Que la beldad de Sita encantadora.

SITA.

Considera que al Genio soberano  
Que en tu lealtad confía  
Faltando estás. ¿No temes de su mano  
Una venganza impía?

ZEYN.

Yo sólo temo ya que me desdeñes  
Y que no diga un sí tu fresca boca.

SITA.

Desvelado no sueñes  
Con la esperanza loca  
De ser rival y vencedor del númen.

ZEYN.

Ya lo entiendo. A un mortal tú le prefieres.  
¡Ay de los que presumen  
Capaz el corazón de las mujeres  
De amar como nosotros las amamos!

SITA.

Engañaste, Zeyn. De nuestra vida  
La esencia es el amor, y por él damos  
Todo el bien á que el mundo nos convida  
O que fuera del mundo imaginamos.

ZEYN.

Pues entonces será que no te inspiro  
Ese amor... ¿No es verdad?

SITA.

Fingir no puedo  
Ya, ni disimular... por tí suspiro...  
Te amo: mas por ti mismo tengo miedo.

ZEYN.

Ya ni á los dioses en audacia cedo.  
Vencidos tus desdeñes,  
Confesando tu boca purpurina  
El amor que me tienes,  
Mi humana condicion haces divina.

MÚSICA.

ZEYN.

Deja que admire extático  
Tu cándida hermosura.  
Jamás mayor ventura  
Los dioses pueden dar

SITA.

Irresistible, enérgico  
Brotó en el pecho mio  
Amor que en vano ansío  
Y lucho por callar.

LOS DOS.

Pronuncie el labio trémulo  
De nuevo el sí anhelado,  
Y luégo al Genio airado  
Sabré desafiar.

(Zeyn cae de rodillas á los piés de Sita, le toma las manos y se las besa. Un instante despues se levana y la estrecha entre sus brazos fervorosamente. En el momento se oscurece el aire como en la más profunda noche. Relámpagos deslumbradores. La selva parece que arde por todos cuatro costados. Truenos prolongadísimos y horribles.)

SITA.

Como Damayanti  
Al príncipe Nal,  
Zeyn, yo te amo  
Del Genio á pesar.  
Como Damayanti  
Sabrá desdeñar  
A los dioses Sita,  
Y á ti te amaré.  
Si el Genio con rayos  
Me viene á matar,  
Morir en tus brazos  
Mi gloria será!

ZEYN.

No temo del Genio  
La rabia infèrnal:  
Con cielos y abismos  
Me atrevo á luchar.

SITA.

Te amo.

ZEYN.

Te adoro.  
Valor sin igual

Me prestas: de todo  
Me siento capaz.

LOS DOS.

Como Damayanti  
Y el príncipe Nal,  
Mi alma y la tuya  
Amándose están.  
Si el Genio con rayos  
Me viene á matar,  
Morir en tus brazos  
Mi gloria será.

(Se oye un ruido temeroso de armas. Aparecen de repente extraños y fantásticos bandidos, que se precipitan furiosos sobre Zeyn y su amada. Zeyn desnuda el acero y riñe valerosamente contra todos defendiendo á Sita que guarda á sus espaldas. Durante el combate sigue la tempestad. Por último, cae herido Zeyn. Los bandidos se apoderan entónces de Sita y se la llevan con rapidez.)

## ESCENA II.

Largo momento de calma y silencio. ZEYN solo y postrado en tierra.

ZEYN.

¡Genio desapiadado!  
Pues me robas mi bien, morir anhelo.  
Herido y afrentado  
Y sin ella la muerte es mi consuelo.

(Dichas estas palabras, cae Zeyn como en un letargo. Se abre la tierra y baja por escotillon.)

## ESCENA III.

La misma decoracion de la sala del Tesoro en el acto segundo, salvo que el nicho grande, que ántes estaba descubierto, está cubierto ahora con un velo muy tupido. Entran la Reina Budí, sus dos esclavas favoritas, Mobarec, Barabar y Mantara.

HABLADO.

BUDÍ.

Os he traído á este sitio  
Porque sé que en breve rato  
A Zeyn Zacubulú  
Hará llegar á mis brazos.  
Segun el Genio me dice,  
En sus últimos despachos,  
No salió Zeyn airoso  
Del empeño que contrajo;  
Pero el Genio le perdona,  
Que al fin es de genio blando,  
Y con la novena estatua  
Se allana á hacerle un regalo.  
Ya debe de estar oculta  
Detras de ese velo mágico,  
Que tan sólo de mi hijo  
Puede descorrer la mano.

MANTARA. (A Mobarec.)

Comprendo que en su propósito  
Zeyn quedase burlado.  
La continua convivencia

Y el constante íntimo trato,  
Que facilita y promueve  
Entre dos un viaje largo,  
A las más firmes y austeras...

MOBAREC.

¿Te arrepientes?

MANTARA.

Nada gano  
Con arrepentirme ya;  
Pero pensaré despacio,  
Si mi frustrada ambicion  
Y si mi afecto burlado,  
A falta de un rey, consuelo  
Hallarán en un vasallo.

(Se oye un ruido subterráneo. Simultáneamente se estremecen los muros de la estancia, vacilan las estatuas en sus pedestales y parece que todo se va á hundir como en un gran terremoto.)

BARABAR.

¡Dioses, piedad! Nos hundimos.

MANTARA.

¡Qué horror!

BUDÍ.

¡Qué asombro!

MOBAREC.

¡Qué pasmo!

(Zeyn aparece filtrándose á través del muro. Todo vuelve á la serenidad y al reposo.)

## ESCENA IV.

DICHOS Y ZEYN.

MANTARA.

Aquí está Zeyn.

MOBAREC.

¡Señor!

BUDÍ.

¡Hijo! ¿Por dónde has entrado?

*(Zeyn abraza á su madre y saluda tristemente á los demas.)*

ZEYN.

Aquí los gnomos me traen  
 Por caminos subterráneos,  
 Con la rapidez eléctrica  
 Del terremoto y del rayo.  
 Mis heridas materiales  
 Ellos al punto curaron:  
 Mas la herida de mi alma  
 Me matará en breve plazo.  
 ¡Ay, madre! El rey de los Genios  
 Fieramente se ha vengado.  
 A la mujer de mis sueños  
 Me hizo buscar sin descanso:  
 La hallé, la amé, y el maldito  
 Mi dulce amor ha robado.

BUDÍ.

¡Hijo! Tal vez te consuele  
 Lo que el Genio te dé en cambio.

ZEYN.

Déme la muerte, y así  
 Me dejaré consolado.

BUDÍ.

Te da la estatua novena  
 En cumplimiento del pacto.

ZEYN.

¿Me da la estatua? Pues voy  
 Al punto á hacerla pedazos.  
 La muerte luégo yo mismo  
 Me daré.

*(Armase Zeyn de una clava ponderosa que habrá en un montón de armas. Se lanza hácia el nicho grande. Tira del velo y le descubre con la mano izquierda, mientras va á dar el golpe con la clava que lleva en la derecha. La bella Sita aparecerá, en el nicho ya descubierto, con el traje blanco de siempre, pero coronada de azahar, con velo de desposada y muchos diamantes, esmeraldas y rubíes. En la mano tendrá el espejo mágico.)*

SITA.

¡Detente, ingrato!

*(El nicho bajará lo bastante para que Sita pueda descender sin brinco y con la majestad debida. Zeyn tira al suelo la clava y estrecha á Sita entre sus brazos.)*

ZEYN.

¡Prenda del alma!

SITA.

¡Rey mio!

SITA Y ZEYN.

¡Gracias, gracias, cielos santos!

BUDÍ.

A tu excesiva soberbia,  
 A tu orgullo sobrehumano  
 Zacubulú por castigo  
 Momentos dió muy amargos:  
 Mas ya el amor de tu alma  
 Quiere premiar, realizando  
 El ideal de hermosura,  
 Constante objeto, fin alto,  
 Adonde el vuelo encumbrabas  
 Lo vulgar menospreciando.

ZEYN.

Mi ambicion, mi bien, mi gloria,  
 Todo en Sita está cifrado.

MOBAREC.

¡Que viva Zacubulú!

MANTARA.

¡Vivan los enamorados  
 Esposos!

BUDÍ.

(Abrazando á Sita y á Zeyn.)

¡Vivan mis hijos  
 Felices y largos años!

(Zeyn, Sita, Mobarec y Mantara se dan las manos y cantan.)

MÚSICA.

Si las perlas y el oro  
 Tienen valor,  
*Lo mejor del Tesoro*  
 Es el amor.

(Aparecen los gnomos, que son unos enanillos con luengas barbas, mandiles y martillos de herreros. Los gnomos deben estar representados por niños. Acuden las salamandras y las ondinas, espíritus elementales del fuego y del agua, y tejen una danza con los gnomos.)

CORO GENERAL.

Si las perlas y el oro  
 Tienen valor,  
*Lo mejor del Tesoro*  
 Es el amor.

